



“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

JESUS, REY DE LOS SIGLOS

Lectura bíblica: 1 Timoteo 1:17; Hebreos 1:8

El apóstol Pablo se mostró inmensamente agradecido porque Dios lo puso en el ministerio, es decir, cuando lo escogió para que sea un servidor de Cristo, porque sabía muy bien que en realidad no merecía este honor tan grande debido a su mala conducta. Pensando en esto escribió: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.” (1 Timoteo 1:12-16)

Al recordar la gracia y el amor tan abundante de Dios para él, que era “el primero de los pecadores” buscó las palabras más elevadas, las más sublimes para alabar a Dios, y dijo: “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” (1 Timoteo 1:17) Para él, “el Rey de los siglos” fue el que transformó su vida



Pablo podría haber dicho “Por tanto, a Dios, inmortal, invisible...” pero prefirió recordarlo como “el Rey de los siglos” porque lo tuvo por fiel poniéndolo en el ministerio ¿Qué tienen que ver los “siglos de Dios” con su llamado? ¿Cuánto tiempo es un siglo? ¿Qué es un siglo en la Biblia?



Para nosotros un siglo o una centuria son 100 años, por eso decimos que estamos en el siglo 21 (XXI) según el calendario gregoriano. Se llama así porque el papa Gregorio XIII en el año 1582 sustituyó el calendario juliano, que fue utilizado desde que Julio Cesar lo instaurara en el año 46 antes de Cristo y que comenzaba desde la fundación de Roma. Entonces al papa Gregorio XIII (13) inició un nuevo calendario que comienza con el nacimiento de Cristo. A partir de entonces la historia se divide AC (antes de Cristo) y DC (después de Cristo). El 1 de enero del año 1 fue el inicio del primer siglo. Un monje llamado Dionisio el Exiguo, basándose en cálculos matemáticos y en la Biblia, fijó el 25 de

diciembre del año 753 del calendario juliano como el día del nacimiento de Cristo, que pasó a ser el año 1, o el *Anno Domini* o Año del Señor. Y el 24 de marzo que era el año nuevo del calendario juliano pasó al 1 de enero del calendario gregoriano.

Pero en la Biblia la palabra “siglo” no es solamente un periodo de 100 años como lo entendemos hoy día.

- Se llama “siglo” a la situación económica y social del tiempo presente.
Mateo 13:22 “El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este SIGLO y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.”
1 Timoteo 6:17 “A los ricos de este SIGLO manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”
- Se llama “siglo” o “los hijos del siglo” a la humanidad en general.
Lucas 20:34 “Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este SIGLO se casan, y se dan en casamiento;”
Tito 2:12 “enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este SIGLO sobria, justa y piadosamente,”
- Se llama “siglo” a la manera de pensar del mundo, a sus creencias y valores.
Romanos 12:2 “No os conforméis a este SIGLO, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”
1 Corintios 2:6 “Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este SIGLO, ni de los príncipes de este SIGLO, que perecen.”
- Se llama “siglo” a todo lo que está bajo el dominio de Satanás.
2 Corintios 4:4 “en los cuales el dios de este SIGLO cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”
Efesios 6:12 “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este SIGLO, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”
- Se llama “siglo” al ambiente pecaminoso que nos esclaviza.
Gálatas 1:4 “el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente SIGLO malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,”

Por eso, cuando Pablo exclama “Por lo tanto, al Rey de los siglos, ... sea honor y gloria por los siglos de los siglos” está indicando que Jesús, para salvarlo y ponerlo en el ministerio, tuvo más poder que la situación social y económica; que Jesús tuvo más poder que la cultura donde él creció como un “hijo del siglo”; que Jesús tuvo más poder que la forma de pensar y que los valores del mundo; que Jesús tuvo más poder que Satanás quien no pudo impedir que le resplandezca la luz del evangelio y, que Jesús tuvo más poder que el pecado que lo esclavizaba, perdonando todos sus pecados, porque Jesús es el Rey de los siglos.



¿Qué significa la frase “por los siglos de los siglos”? ¿Quién es el Rey de los siglos?



Es un superlativo que indica que algo es para siempre o eternamente. Es algo así como “El Cantar de los Cantares”, es decir, el canto de los cantos, el canto superior o más importante que todos los cantos del mundo. Así también, la expresión “por los siglos de los siglos” nos sugiere algo que va a durar por toda la eternidad.

En este caso la palabra “siglo” se acerca más al significado contemporáneo, es decir, a un espacio de tiempo, pero que no necesariamente dura 100 años. Es similar a la utilización de la expresión “de generación en generación”. Por ejemplo: Salmos 90:1 “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.” O también, Salmos 79:13 “Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre; de generación en generación cantaremos tus alabanzas.”

El reino que se atribuye a Dios en el Antiguo Testamento, como por ejemplo Salmos 145:13 que dice: “Tu reino es reino de todos los SIGLOS, y tu señorío en todas las generaciones.” En el Nuevo Testamento se le atribuye directamente a Jesucristo. Así en Hebreos 1:8 dice citando el Antiguo Testamento: “Mas **del Hijo** dice: Tu trono, oh Dios, por el SIGLO del SIGLO; cetro de equidad es el cetro de tu reino.” Vemos que claramente dice que el Hijo, es decir Jesús, es Dios.

En Romanos 9:5 el apóstol Pablo al referirse al pueblo de Israel dice: “de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, **el cual es Dios sobre todas las cosas**, bendito por los siglos. Amén.” Por eso deducimos que el reconocimiento de Pablo al Rey de los siglos, va dirigido a Jesucristo “Por tanto, al REY DE LOS SIGLOS, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” En consecuencia, Jesús es el Rey de los siglos, porque fue puesto “sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;” (Efesios 1:21) y “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.” (Romanos 11:36)

En Hebreos 13:8 dice: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.” Y esto significa que su poder no ha menguado ni se ha debilitado para salvar y para liberarnos del pecado, de Satanás y de las fuerzas que operan en el mundo y darnos una vida abundante. Jesucristo es el mismo que llamó a Pablo cuando él era el más grande o el primero de los pecadores. El poder de Jesús puede actuar en tu vida si lo recibes como tu único salvador.



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, Rey de los siglos, sabiendo que tienes el poder para salvarme, te ruego que me salves y liberes de todo pecado y opresión, porque ahora te recibo como mi Salvador y Señor. Amén

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Como al apóstol Pablo, damos gracias, honor y gloria a Jesucristo, el Rey de los siglos, porque te ha tenido por fiel poniéndote en el ministerio para que le sirvas. “Por lo tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”

Y no solamente damos gracias a Jesús por tu llamamiento y servicio, sino también te recordamos los tres mandamientos que a continuación Pablo le dio a Timoteo:

1. Primer mandamiento: Que seas un militante de Jesucristo.
 “Este mandamiento, hijo Timoteo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia” (1 Timoteo 1:18)
 Un militante, según una definición, “es aquel que milita (que brinda su apoyo a una causa o proyecto, o que figura en un partido o colectividad). La noción de militancia también se utiliza para nombrar al conjunto de los militantes de una determinada organización.”
 No eres un militante de un partido político, porque en tal caso, estarías “sirviendo a dos señores”, a dos ideologías, a dos formas diferentes de vida y de valores. Y tarde o temprano entrarías en conflicto con una de las dos partes. Eres un militante de Jesucristo porque estás apoyando a su causa y a su proyecto para la sociedad.

2. Segundo mandamiento: Que mantengas la fe.
 “Que milites” diría Pablo “manteniendo la fe” (v.19) Porque si uno no la mantiene, naufraga, se hunde y desaparece, como “Himeneo y Alejando” los cuales “naufragaron en cuanto a la fe”
 La fe nos mantiene a flote cuando aparecen los problemas y los vientos huracanados y la tempestad se desata sobre nosotros. La fe nos mantiene a flote cuando nos dejan y se van de nuestro lado y del grupo los que fueron nuestros ayudantes y confidentes y en quienes pusimos nuestra confianza. La fe nos mantiene cuando nos sentimos decepcionados. La fe nos mantiene a flote cuando parece que nuestras oraciones no son escuchadas. La fe nos mantiene a flote cuando nos enfermamos y nos sentimos débiles. Así que, pase lo que pase, mantiene la fe. Dios vendrá en tu ayuda, su salvación no se tardará.

3. Tercer mandamiento: Que mantengas la buena conciencia.
 “Manteniendo...y la buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos”. (v.19) Conciencia es conocimiento de uno mismo y de su entorno, es conocimiento compartido o co-conocimiento, es de saber si está haciendo algo bueno o malo. Por eso una persona que tiene una conciencia recta nunca hará algo indebido con su prójimo o con Dios. La conciencia nos hace sentir bien cuando hacemos algo bueno, y la conciencia nos hace sentir mal y tengamos remordimientos cuando hacemos algo malo. Por eso, la buena conciencia se mantiene haciendo siempre lo que es recto, lo que es bueno, lo que es justo. La buena conciencia se mantiene diciendo la verdad.

Por último, recuerda las palabras del apóstol Pedro: “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los SIGLOS de los SIGLOS. Amén.” (1 Pedro 4:11